

Argentina - Un proyecto alternativo de socialización económica, a 10 años de la crisis del 2001

Alejandro Rofman y Francesco Vigliarolo

(Universidad Nacional de San Martín - Buenos Aires)

Abstract

Con el presente artículo se intenta reflexionar sobre el hecho que hoy en día las crisis económicas y financieras son, antes que nada, crisis de relaciones sociales que persiguen una acumulación de capital monetario en detrimento de las identidades nacionales y de las fortalezas productivas de cada una de ellas.

Para tal fin se hace un balance a diez años de la crisis argentina del 2001 donde se observa el nacimiento de un embrión de nuevo orden social impulsado por las organizaciones de base, lo que permite sistematizar una reflexión en términos teóricos sobre los actuales paradigmas prevalecientes en la discusión sobre modelos económicos y sociales. En este escenario se proponen los conceptos de “capital social ético” y “socialización económica” como herramientas de presencia ineludibles en torno a un cambio de las relaciones socio-productivas y de guía de la economía para que sea instrumento de construcción de identidad y de una nueva perspectiva de construcción de un ideario con fuerte contenido social a nivel universal.

Palabras claves: solidaridad, economía, capital social ético, socialización económica.

Introducción

Las crisis económicas actuales son crisis de relaciones sociales impulsadas por un sistema socio-económico con graves conflictos a su interior. Un sistema, el capitalismo, que con los años se aleja cada vez más de la capacidad de dar cuenta real de las necesidades básicas de los pueblos y que, guiado principalmente por el interés individual, hoy en día determina una acumulación del capital financiero global en detrimento de la producción material de bienes que permitan satisfacer los requerimientos fundamentales de las necesidades de los pueblos. Desde aquel lejano 1971, cuando Nixon abandonó el patrón oro de su País (los Estados Unidos de América), los mercados financieros, por diversas razones - pero sobre todo especulativas - se fueron alejando cada vez más de la vida real de las naciones. Y como prueba de ello basta señalar que hoy en día las transacciones financieras en el mundo exceden en más de 10 veces el nivel monetario de producción de bienes y servicios que se transan a escala universal.

Al mismo tiempo, no hay duda de que hoy en día estos mercados producen, con más frecuencia que en otras épocas, crisis profundas en todo el mundo que implican graves procesos de desempleo, reducción de salarios, caídas singulares de la actividad productiva y un fenómeno extendido de generación de pobreza. Incluso se verifican tasas de crecimiento de pobreza extrema o indigencia fenómeno que no se debe a la escasez de la producción de alimentos, sino a las deficiencias del mercado que está sujeto a la lógica de la acumulación del capital global sin ninguna relación con las necesidades reales y locales. En otras palabras dichas crisis afectan el destino de las economías nacionales y, por lo tanto, ponen en riesgo los Derechos esenciales de las personas y, antes que nada, la calidad de vida de las Democracias y de la posibilidad de garantizar la reproducción de la vida humana a largo plazo.

En este contexto es preciso recordar que Argentina vivió hace diez años lo que está pasando hoy en numerosos países del mundo capitalista desarrollado: el derrumbe de la economía empujado por las crisis financieras. Se está experimentando en gran escala lo que en el 2001 el país enfrentó con todas sus catastróficas consecuencias. El sistema capitalista salvaje que intentó mercantilizar el hombre y la naturaleza -como Karl Polanyi había subrayado en el siglo pasado con gran lucidez- ¡está desnudo! Por estas razones hoy es necesario un cambio de rumbo a nivel mundial.

¿Dónde se tiene que mirar para encontrar nuevos paradigmas culturales que propongan perspectivas innovativas a largo plazo que posibiliten un cambio radical en el seno de nuestras sociedades? Y la experiencia de Argentina ¿qué puede enseñar sobre los nuevos modelos económicos, sociales y culturales?

En este trabajo se pretende dar algunas respuestas a tales interrogantes a partir del caso argentino que ya lleva transitando diez años de historia acumulada de una estrategia definida ante la necesidad de remontar una aguda crisis-económica y social debido precisamente, a la crisis financiera que la afectó duramente a finales del siglo pasado.. La primera parte se enfoca principalmente en evidenciar el cambio de paradigma de las relaciones sociales dominantes en el modelo económico de valorización del capital financiero que se hizo trizas al cierre del año 2001. A partir de las respuestas adoptadas por la sociedad argentina se intenta extrapolar, desde el plano conceptual, los procesos teóricos y culturales que podrían trazar una trayectoria que nos diga que hoy, en todo el mundo y no solo en Argentina, un nuevo proyecto socio-económico es necesario y posible a partir del cambio de las relaciones sociales proponiendo lo que será llamado socialización económica. Un proyecto alternativo al dominante en la era de la Globalización Financiera capaz de avanzar, prioritariamente, en la solución de los problemas existentes en las sociedades capitalistas contemporáneas con miras a alcanzar un nivel de calidad de vida digno para todos los habitantes. La segunda parte reconstruye los principales pilares de las propuestas que surgieron en el campo socio-económico argentino luego del 2001, a partir del fracaso de las políticas del Ajuste Estructural, y que ejemplifican experiencias asociativas generadas en el mismo seno de la Sociedad, aptas para constituir eslabones fundamentales del modelo emergente postulado.

I Parte

El inevitable derrumbe causado por la política del Ajuste Estructural de la década de finales del siglo anterior en la Argentina representa sin ninguna duda un punto de partida para la sociedad y la economía del país del cual no se puede prescindir para interpretar las dinámicas actuales. Dicho derrumbe se concretó en varias instancias centrales del transcurrir político, social y económico de la sociedad argentina.

En primer lugar, como resultado de la imposibilidad que afrontó el gobierno nacional al cierre de la década de hacer frente, en forma simultánea, a las exigencias del capital financiero internacional representado por el F.M.I., y la cobertura de las necesidades básicas de la población se llegó a la renuncia anticipada del entonces Presidente de la República a fines de diciembre del 2001.

Tal abandono de las funciones constitucionales de la más alta figura política del país tuvo lugar a solamente dos años de su consagración popular como Jefe de Estado, con alrededor de la mitad del electorado a su favor. Dicha legitimidad jurídico-institucional y fuerte apoyo popular al inicio de su mandato no impidió que el Dr. Fernando de la Rúa, entonces Presidente Constitucional del país, fuera perdiendo en forma acelerada consenso y apoyo de parte de la sociedad con el transcurrir del tiempo que medió entre diciembre de 1999 y similar mes de dos años después.

El abandono de las funciones para las cuales el pueblo lo eligió con mayoría abrumadora se originó, esencialmente, en la contradicción arriba apuntada. Dar cuenta de las exigencias crecientes del poderoso frente económico que representaba a los acreedores de la deuda pública argentina implicaba imponer sacrificios muy profundos al tejido social argentino. Los recursos destinados a hacer efectivo el gasto en capital e intereses que suponía validar el pago del endeudamiento se tornaron progresivamente insuficientes en magnitud necesaria a fin de cumplimentar las citadas obligaciones financieras. A fin de no entrar en convocatoria de acreedores, el gobierno nacional acudió a cada vez más endeudamiento en medio de profundas y decididas medidas de reducción del gasto público, que provocaron caída de la demanda agregada y de la actividad productiva, con lo que la recaudación fiscal se comprimía progresivamente. Este doloroso proceso que transcurrió en el año 2001 hizo eclosión en el último mes del citado año y provocó la fuga de depósitos bancarios, la salida del país de las reservas en divisas del Banco Central y la ascendente cadena de medidas de contracción del gasto fiscal sin solución de continuidad. Finalmente, pocos días antes de cerrar el año y tras una violenta revuelta popular, el Presidente de la Rúa abandonó su cargo y se produjo un interregno de quince días en donde el Congreso nacional no pudo definir sucesor ni encarrilar la actividad productiva ni afrontar el pago de la Deuda. Ello supuso que ya cerrándose el año, uno de los mandatarios provisorios elegidos por el Congreso decretó la convocatoria de acreedores y el consiguiente repudio de la Deuda Pública.

Inmediatamente después, cuando finalmente se logró consenso en torno a una figura política tendiente a ocupar la Primera magistratura del País en forma provisoria hasta que el pueblo eligiese nuevamente al presidente constitucional, la primera medida que se adoptó fue la de dejar sin efecto la política basada en el tipo de cambio fijo -que duró diez años- y liberar el precio de la divisa a los vaivenes del mercado. En poco tiempo, el peso argentino se devaluó el 300 % para finalmente estabilizarse en torno al 220 % de pérdida de su valor.

Así se abrió un nuevo escenario económico y social. La economía entró en una aguda recesión desde el primer mes del año 2002, sin sistema bancario que estaba prácticamente clausurado por iliquidez manifiesta, con precios aumentando velozmente a raíz de la devaluación (un 40 % en pocos meses sin compensación de incremento salarial) y despido masivo de trabajadores por cierre de empresas, imposibilitadas de operar en el nuevo contexto.

El descenso del PBI en el año 2002 fue del 11 %, el desempleo se duplicó, pues del 12 % llegó al 25 % de la Población Económicamente Activa, la pobreza cubrió a más del 50 % de la población y el segmento de la sociedad argentina que no disponía de ingresos para hacer frente a sus necesidades alimenticias llegó a una cuarta parte del total de habitantes del país.

En este escenario tan catastrófico la sociedad, especialmente sus capas populares, debió imaginar acciones enderezadas a subsistir dado que el Estado había quedado sin recursos, debido a la recesión y la caída de los ingresos fiscales, por lo que no podía inyectar dinero público orientado a una eventual estrategia de reactivación.

Las acciones emprendidas desde el seno mismo de la sociedad fuertemente castigada por el agudo deterioro social fueron de muy variado contenido. Un inventario de las mismas, a diez años de distancia y en el momento de hacer un balance abarcativo de todas las experiencias acumuladas al respecto, muestra un resultado muy ilustrativo. Dicho inventario nos dará cuenta de las iniciativas puestas en marcha acorde con esta tipología:

Acciones de reparación inmediata tendientes a proveer alimentación a los sectores sociales más desguarnecidos. Estas acciones se encararon como una respuesta inmediata al cierre generalizado de fuentes de trabajo con el consiguiente cese de ingresos salariales y la consiguiente caída de la capacidad de compra de significativos segmentos de la población de más débil inserción en la trama social de la sociedad por el fuerte incremento de los precios de los alimentos.

Las acciones consistieron en la organización de redes de protección social generadas desde el mismo seno de la población que en los primeros meses del año 2002 encararon, con la cooperación de organizaciones sociales y religiosas barriales, “ollas populares” en las zonas más densas de las periferias de las grandes áreas metropolitanas. Esta acción solidaria organizó comedores colectivos nutridos de donaciones y aportes de sectores sociales de mayor ingreso- repartiendo lo que cada uno podía conseguir o beneficiándose de aportes de fuentes externas o internas de fundaciones, grupos

religiosos, empresas, etc. La “olla popular” da cuenta de la reunión de los receptores de alimentación de emergencia en torno un gran recipiente donde se cocinaba todo aquello que se había logrado conseguir y se lo proporcionaba a los grupos poblacionales reunidos en torno al lugar de cocción de los alimentos.

Esas redes protectoras se nutrieron rápidamente de otras modalidades de aprovisionamiento de alimentos basadas en el trueque. Se armaron , así, como un fenómeno de gran cobertura en términos de población involucrada innumerables asociaciones informales dedicadas al trueque, ya sea de diferentes tipos de bienes a cambio de alimentos o de servicios ofrecidos con el mismo propósito; entregar bienes o dar servicios y recibir en forma de pago alimentos en especie, sin uso de dinero dado que el flujo del mismo había decrecido sensiblemente por la situación económico-social general.

Esta estrategia surgió espontáneamente, impulsadas por agrupaciones barriales o simplemente reuniones de pobladores populares en barrios fuertemente castigados por el desempleo, y se extendió con enorme velocidad de modo enteramente informal, con una organización precaria pero basada esencialmente en la proliferación de lazos solidarios.

Una tercera iniciativa de muy elevado impacto en relación al sustento alimenticio de los menores de edad se articuló en derredor de los comedores escolares, es decir, la presencia de espacios apropiados en las escuelas elementales públicas (niños de 7 a 12 años), que tradicionalmente ofrecían almuerzos a los educandos a cargo del Estado. Se transformaron rápidamente en refugios muy valiosos de población indigente que incorporó la alimentación a niños- aún menores de esa edad- contando con el aporte estatal de los insumos necesarios, que se repartieron a mucha más población infantil que la que estaba involucrada en cada comedor escolar. Es decir, los demandantes de alimentos se ampliaron sensiblemente con relación a los que acudían al comedor de las escuelas del Estado y las raciones recibidas se repartían entre todos, sin exigir ningún tipo de pago en compensación. En el mantenimiento de estos comedores y en la paulatina apertura de muchos otros estructurados en torno fundamentalmente a donaciones particulares o de empresas, se fue armando toda una muy extensa red de centros de alimentación diurnos, que incluían el almuerzo (un plato de comida) y, eventualmente, alguna infusión para el desayuno.

La solidaridad que surgió de esta modalidad de apoyo a los millones de niños cuyos jefes de familia quedaron totalmente desamparados por la aguda recesión y la desocupación se expresó en la cantidad de establecimientos barriales, administrados celosamente por las madres de los niños asistentes a la cobertura alimenticia mínima.

Lo singular de estas experiencias asociativas consistió en el espontaneismo como se fueron implantando, el fuerte apoyo de los adultos que llevaban sus niños al comedor y la colaboración voluntaria y fraterna de quienes lo armaban, conseguían los alimentos por arriba de la escasa ración oficial, organizaban el funcionamiento cotidiano de los establecimientos y se dedicaban al uso cuidadoso del equipamiento escolar.

Dentro mismo de esta categoría de actividad quedaría, por citar, finalmente, las

innumerables experiencias- que por enorme dispersión y acentuado voluntarismo nunca fueron censadas ni registradas- de apoyo solidario entre familias vecinas o con relaciones de parentesco. Sin esta demostración inusual en la Argentina, ampliamente difundida, de compartido respaldo de unos a otros se hubieran producido, no cabe la menor duda, episodios de muerte por inanición de quienes no estaban en condiciones objetivas de acceder a ningún tipo de ingreso ni inserción en cualquiera de las modalidades arriba referidas.

Este tipo de acciones de colaboración y respaldo mutuo pueden ser denominadas “ de emergencia”, en tanto respondieron a las necesidades reales y de repentina presencia provocadas por el derrumbe del modelo económico de Ajuste Estructural y los consecuentes daños que produjeron en el tejido social de los sectores populares. No fueron en absoluto programadas ni estaba en los planes de la población involucrada- una extensísima cantidad de habitantes dañados por la crisis aunque se desconozca su verdadera dimensión- pero en todos los casos las salidas adoptadas tuvieron un fuerte contenido solidario.

1.1.1 Las respuestas del Estado y su canalización por intermedio de organizaciones sociales (los “piqueteros”)

A mediados del año 2002 comenzaron los primeros indicios de que el Estado nacional tomó adecuado conocimiento de la profundidad de la crisis social y de sus devastadoras consecuencias. Ello se apreció cuando desde el poder ejecutivo transitorio se lanzó una iniciativa de gran cobertura poblacional pero de reducido monto de apoyo a la población afectada. Se trató del llamado Plan de Subsidios a los Jefes y Jefas de Hogar, consistente en un aporte no reembolsable de carácter mensual por un valor de \$ 150 pesos (alrededor de 40 dólares) destinado a solventar gastos subsistenciales de las familias que carecían de ingreso suficiente ya sea porque estaban desocupados los responsables en el hogar de sostenerlo o porque el dinero que recibían por trabajos transitorios era muy escaso

“Esta estrategia en pocos meses incorporó a un millón ochocientos mil receptores tratando de cubrir...al conjunto de los pobladores de las ciudades que se encontraban en la situación de indigentes. La condición para recibir el subsidio consistía en que el jefe de hogar no obtenga otros ingresos, de cualquier origen, y que ofrezca una contraprestación laboral, como contrapartida del subsidio recibido” (Alejandro Rofman, 2004, pagina 6). En el término de un año la nómina de beneficiarios se había engrosado hasta los dos millones doscientos mil titulares de hogares, lo que implicaba cubrir a aproximadamente el 25 % de toda la población del país.

Dado que, como ya hemos expresado, el monto recibido era notoriamente reducido en términos de lo necesario para la subsistencia de la familia encabezada por los correspondientes beneficiarios se idearon formas diferentes de lograr incrementar el caudal de ingresos por unidad familiar. Ello devino en la búsqueda por parte de las poblaciones involucradas de arbitrios conducentes a ampliar, con el esfuerzo propio, la magnitud de los ingresos familiares.

Se fueron conformando de este modo organizaciones sociales cuya denominación estaba vinculada a alguna estructura gremial o asociativa preexistente o se lanzaba como iniciativa popular tendiente a paliar los efectos de las crisis. Genéricamente, a estas organizaciones auto organizadas voluntariamente se las denominó “piqueteras”, en tanto su método principal de protesta ya no era el tradicional –la huelga- por cuanto no estaban ocupados, sino el corte de rutas y calles, para impedir el tránsito normal y reclamar fuentes de trabajo. El piquete, que se inicia como metodología de protesta social a mediados de los 90 cuando se producían innumerables cierres de fuentes laborales por la política de privatizaciones del Estado nacional, se difunde y reproduce, ahora, como opción para encarar actividades productivas. Esta nueva fórmula empleada por todas las organizaciones piqueteras pretendía que el subsidio de los 150 pesos se integrara a un fondo común a partir del cual actividades generadoras de empleo multiplicaran su valor y posibilitaran atender las necesidades más elementales de las familias afectadas por la aguda crisis.

Esta nueva experiencia de la Economía Social signadas por el esfuerzo colaborativo totalmente autónomo, autoorganizado libremente y carente de cualquier modalidad de explotación social constituyó un embrión muy valioso del despuntar de una sociedad cooperativa y solidaria. En el mismo estudio a que hemos hecho referencia previamente a través de una cita, se realizó una estimación de la magnitud de las experiencias productivas para multiplicar los fondos derivados del subsidio estatal por las diversas organizaciones piqueteras a mediados del año 2004. El cuadro que se acompaña ilustra sobre las acciones que por entonces llevaba adelante el conjunto de las citadas organizaciones.

Cuadro 1. Magnitud de las experiencias autoorganizativas de las diversas Organizaciones piqueteras - Año 2004

Federacion Tierra y Vivienda	Barrios de Pie	Corriente Clasista Y Combativa	MTD_Anibal Verón	Polo Obrero y Bloque Piquetero	Movimiento Independiente De Jubilados y Pensionados	Mov. Teresa Rodriguez
120.000 Actores	60.000 actores	80.000 Actores	8.000 actores	40.000 actores	60.000 actores	8.000 actores
70.000 Planes	11.000 Planes	40.000 Planes	5.000 Planes	20.000 Planes	8.000 Planes	3.000 Planes
Manejan cooperativas en 18 provincias. Presentaron 500 proyectos productivos en el M. de Desarrollo Social	Poseen 1.000 Centros Integrales de participación en 19 provincias	Han organizado 175 cooperativas en todo el país para: 1-Tareas de entrega de comida, 2-Guarderías y Jardín 3 Infantes	Administrate una fábrica de ladrillos y Bloques, panaderías y herrerías	Tienen 560 comedores Comunitarios. En ellos dan tareas de alfabetización y capacitación laboral	Tienen 112 cooperativas, 61 salas de primeros auxilios, 35 escuelas y un servicio fúnebre	Tienen panaderías, huertas, talleres de costura, artesanías, una fábrica de jabón y una farmacia

Fuente: Elaboración propia en base a Alejandro Rofman, Argentina. Pobreza urbana en el nuevo siglo, El Correo de Económicas, Buenos Aires, año 1, volumen 1, 2005

Aunque estas organizaciones con grupos estructurados en todo el país solo abarcaban a apenas 200.000 de los receptores del Plan de Subsidio estatal (de entre los 1.700.000 planes vigentes por entonces) resulta altamente significativo el trabajo por tales organizaciones realizado, que marcaban un modo de gestionar fondos públicos de manera altamente eficaz.

El recuento por organización piquetera de las experiencias asociativas y cooperativas es demostrativo de la validez de estas nuevas acciones novedosas nacidas al calor de la espontánea reacción popular tras el derrumbe global del 2001, realizadas con escasos recursos económicos y apuntando a dar respuestas efectivas a la situación generalizada de Pobreza e Indigencia en las principales aglomeraciones urbanas del país.

La riqueza, cobertura y destacable dimensión de estos emprendimientos solidarios, efectivizados en base a los ingresos que provenían del Plan Jefas y Jefes de Hogar y su ulterior capitalización implican que alrededor de un millón de habitantes de la Argentina trabajaba, se alimentaba y se proveía de recursos básicos a partir de la autoadministración de actividades productivas en forma autónoma del Estado. Estas actividades se desempeñaban en unidades de gestión sin patrón, con una organización que descartaba la maximización de la tasa de ganancia dado que apuntaba a satisfacer necesidades básicas propias a partir de un modelo de trabajo basado en la cooperación, el trabajo solidario y la participación democrática y activa de todos sus integrantes pues todas las acciones se decidían y controlaban en asambleas populares.

1.1.2 Las empresas recuperadas, un hito en la transformación de las actividades empresariales de los últimos quince años en la Argentina

Con el termino empresas recuperadas se entiende empresas tomadas por sus trabajadores que en fase de quiebra o que habían cesado su actividad se pusieron en marcha a través de un proceso de autogestión. La toma de las empresas a lo largo de los años se transformó en “una toma de conciencia” que nos dice que la economía de mercado puede vivir con presupuestos y fines distintos de los capitalistas. Algunas empresas no obstante la situación de dificultad legislativa han mantenido un ciclo productivo que en unos casos ha superado los resultados de la mismas antes de su quiebra siendo gestionadas con un enfoque netamente cooperativo.

Pero entender el fenómeno, significa leerlo dentro de la crisis del sistema social que el país atravesaba y en respuesta a sus disfunciones. En este contexto a través un estudio de campo¹, que abarcó 20 unidades que se realizó en el 2008 y se actualizó en el 2011, se observó una dimensión evolutiva a partir de un primer momento de emergencia

¹ Cfr. Vigliarolo Francesco et al, “*Imprese recuperate argentine: Analisi e traiettorie dal 2001 a oggi*”, Atti ufficiali del Progetto “Imprenditori cooperativi”, DVD Multimediale, Coop-Form, Buenos Aires 2008.

centrado sobre el mantenimiento de la fuerza salarial, hacia un segundo momento centrado sobre la búsqueda de una identidad socio económica nueva (potencialmente universal) en respuesta al fracaso del capitalismo. A través de esta mirada evolutiva se destacaron empresas que mantuvieron con menor o mayor presencia elementos capitalistas y otras que cambiaron radicalmente su identidad. Se observó en algunos casos, como los ilustrados en este artículo, un cambio de rumbo esencial que las llevó desde un mercado internacional financiero hacia un instrumento de desarrollo territorial. El principal de los casos observados se refiere al grupo de la Cooperativa UST (Unión Solidaria de Trabajadores), que desde la ocupación triplicó sus puestos de trabajo, desde 35 a 90, y a través la promoción de sus actividades para el barrio (en el partido de Wilde²) -como un Polo deportivo, un Bachillerato, Servicios sociales para jóvenes mujeres en situación de calle y en riesgo, la gestión de Vivienda, entre otros- promovió la creación de cerca de 350 puestos laborales. La cooperativa, además, hoy es un punto de referencia importante para las políticas sociales de la zona dialogando de manera permanente con la Municipalidad – al mismo tiempo lleva adelante actividades de lobby político con respecto a los derechos sociales y económicos de su territorio. Por ejemplo, en el 2008 constituyó el Sindicato Anta que en el escenario nacional se convirtió en un punto de referencia para la promoción de los derechos de los trabajadores y de una economía “justa” en todos los sentidos.

A continuación se destacan algunas características relevadas por el estudio mencionado. Entre las principales características se mencionan:

- La Asamblea como centro asociativo de la empresa

La Asamblea representa el lugar de encuentro entre las identidades, los valores y los principios de las personas en su contexto territorial y sus aspiraciones económicas como momento de auto determinación y auto identificación local. Las personas buscan, a través de la asamblea, aplicar la ética social que consideran correcta para sus hogares y su entorno en el lugar económico. Todas las empresas estudiadas declararon que la Asamblea es central para mantener el equilibrio de la identidad social y la búsqueda de la eficiencia económica como respuesta a las necesidades reales del propio territorio.

La identidad está basada en la permanente búsqueda de un equilibrio entre la dimensión asociativa y la dimensión productiva que tiene que confrontarse permanentemente con las necesidades reales y su dimensión territorial. Resultó habitual que muchas empresas crearon espacios sociales y culturales como necesidad de encuentro y dialogo entre trabajadores y su ambiente.

- Territorialidad: el aporte al desarrollo local

La territorialidad puede ser entendida como la tendencia a radicarse a nivel local a través de relaciones sociales amplias y abarcativas para extraer del mismo territorio las ideas y las propuestas sociales para calibrar y mejorar las respuestas y

² Wilde es un partido que queda en el sur de la Provincia de Buenos Aires. Para mayor informaciones sobre la cooperativa UST se puede visitar el sitio internet: <http://coopust.org/>

consecuentemente perfeccionar el modelo productivo. Muchas empresas desde un primer momento se concentraron en garantizar la fuente salarial, luego se abrieron al territorio y encararon nuevos servicios sociales y educativos (como el caso de la Cooperativa UST mencionada) representando un disparador del desarrollo local.

La economía propuesta se puede definir “territorialmente socializada” en cuanto continuamente se intenta promover dentro del espacio de la actividad un *modus vivendi* de la vida cotidiana donde sus integrantes se relacionan de manera libre para brindar respuestas que van desde la oportunidad de tener un trabajo digno, hacia la creación de servicios territoriales para su barrio y su ciudad, solo para citar algunos.

Veamos algo de la historia de este proceso autogestionario de profunda raíz democrática y ética.

El movimiento que impulsó el proceso de toma de las empresas quebradas o en vías de desaparición para convertirlas en unidades solidarias manejadas por y para sus trabajadores comienza en los mediados de la década de los 90 del siglo pasado cuando los índices de desocupación y privación social crecieron en forma alarmante³.

Las primeras experiencias fueron pocas pero altamente simbólicas para aquellos trabajadores que más tarde habrían de ser seriamente perjudicados por las políticas de privatización de empresas públicas por parte del gobierno y por las condiciones cada vez más dificultosas de funcionamiento de la actividad productiva.

La fenomenal crisis financiera de diciembre del año 2001 es un elemento central que debe ser considerado para individualizar el factor más significativo causante del cierre o abandono de empresas por sus dueños incapaces de afrontar la recesión económica y el daño producido por la elevada devaluación de nuestro peso en los inicios del año 2002.

Este proceso de toma y autogestión acelera su ritmo a partir del año 2002 con un carácter ya no solamente defensivo sino intentado definir un derrotero de construcción de una nueva opción para el desarrollo del sector productivo. La mayor visibilidad de la experiencia autogestiva genera un efecto demostración para el surgimiento de nuevas experiencias.

En tal sentido estas iniciativas de subsistencia son propositivas, puesto que en su constitución rompen la atomización impuesta política y económicamente, y en su funcionamiento recogen ciertas concepciones de trabajo humano, de los deberes y derechos, incluso apreciaciones de las necesidades humanas más amplias que las estrictamente vitales, pero igualmente básicas, tales como la necesidad de participación, de apropiación de las propias condiciones de existencia, de desarrollo y crecimiento personal, de sociabilidad, por mencionar las más destacadas en sus prácticas organizadas.

³ Hace falta decir que Argentina tiene una historia de casi 50 años de cultura de “toma de espacios industriales”. Las primeras experiencias remontan al 1959 con el caso del Frigorífico Lisandro de la Torre³), pero el fenómeno del cual estamos hablando es lo que se fortaleció a raíz de la crisis del 2001. Luego de la crisis nacieron cada día nuevas empresas recuperadas en todo el país y al 2003 una encuesta del CEIL Piette del Conicet registraba 135 realidades.

En este sentido, la experiencia de las cooperativas autogestionadas, de las formas asociativas de producción, distribución y consumo -como otros exponentes de la economía social-, aún con sus dificultades iniciales y la falta de apoyo global por parte del estado, están no sólo cuestionando el mal funcionamiento de lo existente, sino que están planteando una economía alternativa, con carácter social, que vendría a romper el discurso hegemónico vigente desde mucho tiempo atrás y las leyes del mercado.

“Los trabajadores luego de haber sido financistas de los empleadores comienzan una nueva etapa que se maneja con una lógica económica distinta a la anterior. La lógica actual nos dice que para comenzar un proceso económico se debe tener capital, luego invertir, producir, vender, luego pagar los servicios, insumos, impuestos, materia prima, retirar las utilidades, pagar los altos sueldos gerenciales y luego, de lo que queda, se pagan salarios. Si no alcanza entonces comienza la etapa de reducción de salarios, suspensiones y cierre de la empresa. En las fábricas que recuperan los trabajadores la lógica es otra. Se funda en una economía básica de subsistencia. Por un lado, se obtiene el uso y goce de las instalaciones, maquinarias y herramientas, es decir, los Medios de Producción; por el otro, tenemos a los trabajadores que tienen la experiencia de producir con esas mismas maquinarias por más de 20 o 30 años. Este es un factor clave ya que son ellos los únicos, con posibilidades de hacerlo. Aquí se redescubre la importancia del Trabajo y el trabajador en la etapa productiva. Ya no representa solo un ínfimo salario, sino que adquiere su verdadero valor como Sujeto del trabajo, como actor principal”. (Declaraciones de un integrante del espacio del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, en Maria di Loreto y otros, 2004).

El proceso de incorporación de empresas fallidas que fueron asumidas en su conducción por sus mismas trabajadoras no ha cesado más allá de que el contexto macroeconómico nacional ha mejorado sensiblemente desde el año 2003.

Organizadas en su gran mayoría como cooperativas de trabajo los integrantes de las empresas que han pasado de manos del capital privado incapaz de seguir conduciéndolas a manos de sus trabajadores constituye un ejemplo muy concreto y preciso de capital social ético⁴.

El número de unidades productivas que hoy conforman este sector de la economía solidaria de la Argentina no es conocido con exactitud. No existe un registro formal donde se deberían inscribir ni las organizaciones de segundo grado que las agrupan cubren todo el espectro de las mismas y no pueden dar cuenta de más allá de las unidades productivas que se han adherido a sus redes en funcionamiento.

Sin embargo puede afirmarse, de modo tentativo, que su número ya debe exceder las 300 unidades y que el plantel de trabajadores involucrados en esa experiencia autogestionaria tan valiosa no debería ser inferior a los 15.000 empleos y siguen en aumento.

Un factor muy importante que puede suponer la ampliación de este espectro de procesos productivos totalmente solidarios y de gestión no capitalista es que hace pocos meses se sancionó, a instancias del Poder Ejecutivo Nacional, una reforma sustancial de la ley de Quiebras por la cual - en síntesis- la Justicia debe reconocer a los trabajadores de aquellas empresas que entran en proceso de convocatoria de acreedores y luego se les

⁴ Más adelante se profundizará el concepto.

decreta la quiebra el privilegio de poder hacerse cargo de la unidad empresarial incorporando las deudas de los ex propietarios con tales trabajadores como capital inicial de la nueva actividad. Esta disposición lleva a la posibilidad de que si el compromiso firme es seguir haciéndola funcionar la empresa puede legalmente quedar en manos de sus empleados.

Se estima que en estas condiciones, y en proceso de litigio judicial, existen no menos de 3.000 empresas, de muy diferente tamaño y especialidad, que podrían pasar a manos de sus trabajadores- en base a lo sancionado como ley de Quiebras recientemente, evitándose su cierre y ulterior remate, con la consiguiente desaparición de la fuente de trabajo.

Estamos entonces, ante una riquísima experiencia asociativa, sin fines de lucro, con manejo democrático y compartido de la actividad productiva y con señalado éxito de permanencia en el mercado. Su consolidación a futuro y su integración a planos de colaboración mutua y apoyo estatal, con financiamiento especial y preferencias del mismo Estado para la adquisición de sus bienes elaborados o comercializados y sus servicios ofrecidos puede resultar en la consolidación de un polo social basado en la solidaridad y cooperación y no en la despiadada competencia.

1.1.3 Los microemprendedores sostenidos por una red estatal de financiamiento y asistencia técnica

Los dos tipos de respuesta ante la crisis que se acaban de exponer precedentemente tienen como perfil común el representar acciones de tipo defensivo de segmentos importantes de la sociedad frente a las consecuencias devastadoras del derrumbe económico de los fines del 2001 y principios del 2002 provocados por la crisis terminal del modelo de valorización financiera del capital y la estrategia del permanente Ajuste para pagar la Deuda Pública

Lo que vamos, finalmente, a tratar consiste en el análisis de la puesta en marcha de una estrategia de tipo original destinada a crear y /o fortalecer nuevas experiencias productivas basadas en el trabajo asociado y en la colaboración entre dicho Estado, las organizaciones sociales, las asociaciones civiles de apoyo integral a la creación o consolidación de iniciativas fundadas en la Economía Solidaria y los mismos beneficiarios.

Las políticas ideadas a tal fin se comenzaron a encarar desde diversas instancias del Estado- tanto nacional, provincial o municipal, no menos de veinte años atrás. En forma de iniciativas estructuradas en torno a un proyecto público aparecieron intentos de ir creando- o asistiendo para su fortalecimiento- a unidades productivas pequeñas, de bajo nivel de capitalización, que permitiesen producir bienes y servicios para el mercado interno local y que incluyesen ciudadanas o ciudadanos deseosos de ingresar al mundo del trabajo en forma de micro emprendimientos solidarios.

En el inicio surgieron este tipo de estrategias amparadas por gobiernos locales, como el de la ciudad de Buenos Aires en el año 1991, que asumieron la tarea de apuntalar una red de nuevos grupos de pequeños productores urbanos a fin de encontrar una vía adecuada para reducir la tasa de desempleo. La Argentina nunca fue pionera en este tipo de iniciativas, como sí se verificó en otros países de América Latina. Sin embargo, la búsqueda de la generación de empleo a través de planes específicos por parte del Estado o de organizaciones no gubernamentales empezó a surgir con fuerza en los 90 cuando la política de Ajuste del Gobierno Nacional impulsó la tasa de desocupación por arriba de los dos dígitos.

Aún cuando ya habían existido esfuerzos de sectores de la sociedad, encarados por organizaciones no gubernamentales nacionales o extranjeras, nunca estos esfuerzos adquirieron masividad y estabilidad prolongada en el tiempo. La citada experiencia de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires ya transita 20 años de continuidad pero abarca a pocos miles de beneficiarios.

La política que vamos a comentar muy sucintamente, en cambio, implica la puesta en marcha de un programa de amplia cobertura, surgido de resultados de la aprobación de la ley 26.117 por el Congreso de la Nación, en el año 2006, a instancias de un proyecto elaborado cuando era Senadora Nacional la actual Ministra de Desarrollo Social de la Nación, Dra. Alicia Kirchner

En una reciente exposición del actual Director del Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social, lic. Alberto Gandulfo se puede advertir la importancia del mismo, su impacto en la estructura económica y social de los sectores populares de la Argentina y su desarrollo acelerado en el último quinquenio.

Dicho informe expresa que a partir de poner en marcha la ley 26.117 se logró involucrar al Estado en la promoción del microcrédito para el desarrollo de la Economía Solidaria en una magnitud desconocida precedentemente. El citado funcionario afirma, luego, que este programa se entronca en el esfuerzo del gobierno nacional para posibilitar la continuidad del proceso de crecimiento económico nacional ininterrumpido, a un promedio anual del 7 %, desde el año 2003, a través de políticas de promoción concretas e innovadoras que tiendan a profundizar una creciente dinámica de distribución progresiva de la riqueza de la Nación

La ley, se expresa más adelante por el director del Programa, maneja un presupuesto anual de 100 millones de pesos y exenciones impositivas a las operatorias de microcrédito. Para llevar adelante la iniciativa la ley crea la Comisión Nacional de Coordinación del Programa (CONAMI), con un directorio integrado por representantes ministeriales y los presidentes de los organismos de la Promoción de la Mujer, de la Economía Social y de la Lucha Antidiscriminatoria, todos del gobierno nacional.

El Programa incorpora el contenido esencial de las experiencias preexistentes de microcrédito asistido forjadas por numerosas organizaciones sociales.

Se instrumenta a través de 1.350 instituciones de promoción social de base, que son los organismos de vinculación entre el Estado nacional y los beneficiarios, y que tienen a su

cargo la distribución de los fondos a cada receptor seleccionados por tales instituciones y la asistencia técnica de respaldo a su actividad. Para tal objetivo se cuenta con personal especializado perteneciente a tales organizaciones, denominados promotores, en un número aproximado de 5.000, que tienen a su cargo la tarea de asistencia técnica antedicha.

Hasta la actualidad se han financiado a más de 150.000 microemprendedores, con un crédito promedio de 900 pesos y un recupero de un 93 % de los fondos prestados a grupos solidarios de 5 beneficiarios cada uno en donde la palabra es la única garantía colectiva. Ello supone una cobertura de al menos cuatro veces el volumen de oferta que en todo el país llevaban adelante, gobiernos locales y organizaciones sociales por entonces en forma totalmente anárquica y dispersa. De ahí la enorme importancia del Programa.

Una experiencia muy valiosa que se integró plenamente al Programa fue la de la Red Nacional de Bancos Populares de la Buena Fe que se estructuró de abajo hacia arriba y recibió un fuerte apoyo a través de su integración a este Programa, con quien colaboró estrechamente dada su amplia distribución territorial y su cobertura en términos de asociados a dicha red.

El Programa a través de la Comisión se propone seguir avanzando dado que existe un amplio espacio para seguir construyendo núcleos productivos autogestionados o consolidándolos. En efecto. Una reciente estimación de la misma Comisión indica que un valor cercano al millón cuatrocientos mil hogares puede ser considerado un espacio potencial disponible para vigorizar sus actividades en todo el ámbito nacional. El Programa se proponía inicialmente llegar a las 300.000 unidades para fines del año 2011 Aunque esa meta parece difícil de alcanzar sobre todo por el bache recesivo del año 2009, fue factible alcanzar a un 50 % de tal cantidad para el cierre del año 2011 con un futuro promisorio para seguir creciendo y expandiendo una estrategia inédita en la historia económico-social del país.

II Parte

El cambio de relaciones sociales para un nuevo proyecto económico: elementos culturales y el rol de la Economía Social y Solidaria

2.1 El cambio de paradigma social

Es tiempo de cosechar lo sembrado después de la crisis. Desde el país se propuso, antes que nada, un cambio de paradigma social. Se necesitaba reconstruir la propia identidad y democratizar en su sentido más profundo una sociedad que las lógicas financieras individualistas y las políticas del Ajuste Estructural habían intentado aplastar.

El nuevo paradigma democrático encentrado sobre una mayor participación en todos los sectores, -social (piqueteros), político (las asambleas barriales) y económico (las

empresas recuperadas)- era necesario para permitir apropiarse nuevamente de derechos sociales, económicos y civiles que habían desaparecido por las lógicas de acumulación financieras.

Las experiencias surgidas, más allá del hecho que hoy algunas como las asambleas barriales y los movimientos piqueteros cambiaron profundamente -la primera casi desapareció y la segunda registró transformaciones importantes en su manera de actuar-, deben ser leídas como respuestas ante la crisis financiera que resulta ser nada menos que una aguda crisis del sistema capitalista. Tales respuestas -entre otras más que detallaremos- evidencian que se necesita un nuevo orden social basado sobre la búsqueda del interés general de una comunidad y no del interés individual que el sistema capitalista propone. Demostró principalmente que ¡el Rey está desnudo!

En esta dirección, en el campo socio-económico, una propuesta seguramente paradigmática se expresa por el fenómeno de las empresas recuperadas,. Fenómeno que .como ya comentamos, continúa su trayectoria de crecimiento hasta nuestros días registrando cerca de 15.000 trabajadores involucrados en esa experiencia⁵. Aunque esa cantidad de ciudadanas y ciudadanos incorporados a una aventura inédita es reducida con respecto a los números del empleo a nivel nacional constituyen un conjunto de voluntades que merecen atención desde un plano básicamente cultural. Ponen en la agenda pública los factores constitutivos de un nuevo modelo fundante de una organización social alternativa al capitalismo.

Entonces ¿a partir de esta experiencia qué modelo socio económico es factible proponer como alternativa al Capitalismo? A continuación delineamos el perfil de un modelo socio cultural según los propósitos mencionados arriba.

2.3 ¿Cuáles elementos culturales?

- Los componentes básicos de un modelo superador del capitalismo se basan en
- la coherencia económica reside en el territorio: la actividad económica tiene que ser instrumental al crecimiento considerado como bienestar territorial. Si está alejada del territorio -entendido como conjunto de procesos intersubjetivos, evolutivos, históricos, culturales y ambientales acumulados a lo largo de los años- no puede satisfacer las necesidades reales y por lo tanto tampoco producir identidad común.
- La supremacía de la participación social sobre el capital financiero: la participación social y democrática es el presupuesto para la creación de identidades comunes y por lo tanto el capital financiero tiene que ser una herramienta de la actividad

⁵ Un Informe de la UBA a finales del 2010 registra 205 empresas auto-gestionadas que abarcan alrededor de 9.300 trabajadores. Según el líder del Movimiento Fabricas recuperadas Luis Caro hay 250 realidades con casi 30.000 trabajadores

económica y no un fin (diametralmente opuesto a la financiarización de la Economía del país que se observó a partir de la última dictadura militar).

La participación se puede leer tanto en la toma de decisiones (“un socio un voto”), como un proceso de gestión guiado por las condiciones socialmente y ambientalmente viables que satisfacen las necesidades reales para impulsar la identidad local

La Economía es una herramienta de identificación territorial: cuando la economía toma vida desde las identidades reales de las poblaciones locales, antes que nada, produce derechos, donde los bienes y los servicios son una necesidad para afirmar las identidades locales. Cuando son parte de las identidades relacionadas y guiadas por lo que se considera valores sociales⁶ con una acción que apunta al bien común, forman lo que se puede llamar el Patrimonio ético

- Hacia un Patrimonio ético: cuando se busca el interés general a través de sus relaciones y acciones se desarrolla lo que se puede definir un capital social ético (como veremos más adelante). Estas relaciones comportan un orden social democrático cuyo mantenimiento comporta la adquisición de códigos de conducta, valores sociales, culturales, ambientales, etc. a nivel de comportamiento humano. Estos definen el sello distintivo de las sociedades a través del proceso de secularización que se hereda a lo largo de la historia y se lo puede llamar Patrimonio Ético.

En esta dirección se verán algunos conceptos teóricos que están en la base de la constitución del Patrimonio Ético, como el capital social ético y el proceso de socialización económica.

2.4 El capital social ético y la socialización económica

Hace falta subrayar que la palabra “capital” en su significado latino se refiere a *Caput*, “cabeza”, algo desde el cual todo se desprende y es principal a todas las cosas que derivan.

A partir de ello es necesario hacer algunas consideraciones con respecto al debate más reciente sobre el concepto de capital social.

Su presencia en la literatura se debe sin duda a autores como Bourdieu, Coleman y Putnam, aunque por primera vez apareció en Hanifan (1920) con el objetivo de definir la importancia de la participación ciudadana para determinar el logro de las propuestas educativas dentro las Escuelas.

⁶ Se subraya el significado de la palabra Valores, pues desde el Latín significa algo que hace estar bien, que permite salvarse y brinda la felicidad.

Es también posible también individualizar aquellos análisis que adelantan, aunque en medida variable, la idea de capital social. Por ejemplo, antes que ellos, otros autores como Durkheim y Weber⁷, aunque con diferente terminología, introdujeron esta idea en el plano conceptual. El enfoque weberiano, incorporado en su texto *Economía y sociedad*, pone de relieve como la dimensión social, y en particular el concepto de valor, es importante para las relaciones económicas.

En la Sociología durkheimiana⁸, basada en el horizonte teleológico del orden social, el autor define tal orden como la solidaridad que surge de la cooperación y a la interacción entre las partes sociales que el autor considera determinantes también en las relaciones contractuales.

Analizando brevemente algunos detalles de las definiciones de los autores contemporáneos mencionados, Bordieu lo considera como “el conjunto de los recursos actuales y potenciales de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento recíproco” y es utilizado por el individuo para lograr intereses personales en un “contexto de posiciones desiguales de los actores sociales”.

Coleman⁹, lo define como “relaciones interpersonales” y habla de beneficios principalmente de tipo económico.

Putnam¹⁰, a su vez coincide con el “orden social¹¹” a través de la cooperación general entre las partes, donde por capital social se entiende la confianza, las normas que regulan la convivencia, las redes de asociaciones cívicas, considerados elementos que mejoran la eficiencia de la organización social promocionando iniciativas compartidas.

En síntesis el significado de capital social tiene dos extremos conceptuales. El primero, de carácter colectivo, es de naturaleza claramente durkheimiana (coincide con la terminología utilizada por el mismo Putnam de “orden social”) no se diferencia mucho desde el concepto de “densidad dinámica”, sea decir de peso relativo de las organizaciones/redes de una sociedad. El segundo- individual- según Bordieu y los conceptos neoliberales, que hoy lo ven como un recurso por el cual los individuos pueden traer beneficios personales mejorando sus condiciones de vida.

A partir de estas consideraciones ¿es posible pensar una transición desde el interés individual hacia el interés colectivo como solución de la tensión interna de los dos extremos expuestos? Considerando esta tensión a continuación se intentará reflexionar sobre el proceso que pueda llevar a la constitución de un capital social definido como ético.

⁷ Cfr. M. Weber, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Rizzoli, Milano 1994 [1905]; *Economia e società*, Edizioni di Comunità, Milano, 1995 [1922].

⁸ E. Durkheim, *La divisione del lavoro sociale*, Edizioni di Comunità, Milano, 1999 [1893; 1902]; *Le forme elementari della vita religiosa*, Edizioni di Comunità, Milano 1999 [1893; 1902].

⁹ Coleman (1988), habla de beneficios económicos.

¹⁰ Putnam (1993) se refiere a la cooperación entre los ciudadanos que producen confianza y establecen “un orden social”, refiriéndose explícitamente a la sociología durkheimiana.

¹¹ Putnam (2000) habla de “sentido cívico”».

2.4.1 El capital social ético

El capital social propuesto por la teoría de la Economía Social y Solidaria se puede definir como “la capacidad de los hombres y de las mujeres de relacionarse con su ambiente (humano y natural) para construir su identidad y su bienestar en términos de derechos humanos a partir de un momento de quiebre que supere la crisis tendiendo a poner en marcha respuestas potencialmente universales (que puedan incluir a todos)¹²”. Pero para elegir un interés general se necesita conocerlo y sentirse parte. Y ¿cómo pueden crearse estas condiciones?

En este contexto es importante introducir lo que Schütz define la “relación ambiental” alrededor de la cual se construye el conocimiento que es intersubjetivo. En este sentido el yo se conoce a sí mismo en relación a los demás y conoce el mundo a través de la relación con los demás y el entorno natural. Relacionarse con el ambiente natural (humano, social y natural) en su momento histórico, significa así descubrirse y constituirse en su propia identidad. La propia individualidad y su bienestar se conciben solo dentro de una identidad y en términos de su referencia al espacio colectivo. Se entiende, además, que hay elementos que pertenecen a todos y no pueden ser tratados por ninguna razón en función del interés individual. Son elementos que constituyen la identidad de la comunidad en su conjunto.

Entonces cuando se actúa individualmente para un beneficio general, utilizando la categoría de Kant¹³, se actúa de manera ética. Porque de manera libre el individuo elige relacionarse y buscar el beneficio general en cuanto parte de su identidad. En otras palabras el individuo entiende que es necesario elegir un interés general constituido de significados sociales (a través de la relación ambiental) que permitan llevar adelante **el bien colectivo**. De esta manera los hombres se socializan, también en la acción económica, y adquieren dentro de sí mismos las instancias que componen el bien común.

2.4.2 La Socialización económica

La Socialización económica se puede definir como la incorporación de los significados sociales que permitan llevar adelante el interés recíproco, a través de las relaciones

¹² Cfr. Vigliarolo Francesco (2011) *Le imprese recuperate. Argentina, dal crac finanziario alla Socializzazione dell'economia*, AltrEcoeconomia-Città del Sole, Collana Scientifica “Leggere il territorio”, Reggio Calabria.

¹³ La ética según Kant se basa sobre la distinción entre comportamiento interesado y comportamiento que busca el beneficio general. Se incluye también el concepto kantiano de “imperativo categórico” que define que «el carácter esencial de la determinación de la voluntad por la ley moral es que la voluntad sea determinada simplemente como ley moral libre» (Crítica de la Razón Práctica). El imperativo categórico kantiano se puede sintetizar de la siguiente forma. “Actúa según la norma que tu quieres que sea una norma universal”.

permanentes con el ambiente humano y natural, y por lo tanto transformar la economía en una herramienta de identificación social y de construcción de derechos. En otra palabra otorga a la economía un significado normativo que la guía para el alcance y el fortalecimiento del Patrimonio ético.

De esta forma la socialización propone:

- la incorporación de significados sociales y culturales como elementos importantes de la acción económica.
- Una democratización de los espacios económicos en cuanto por definición presupone una apropiación social horizontal.
- La creación de Derechos relacionales en cuanto se habla de autodeterminación de las poblaciones locales y de sus identidades intersubjetivas. En este contexto los Derechos relacionales, se pueden definir como aquellos que se pueden ejercer solo en las relaciones recíprocas en donde no debe haber beneficios individuales apropiados en desmedro de los colectivos..
- Una búsqueda permanente de coherencia a nivel global a partir de lo local en una dimensión dinámica (evolutiva) permanente. La dimensión evolutiva se tiene que considerar como abertura desde el “yo” hacia el “nosotros”. En este proceso se puede desarrollar lo que se puede llamar un cambio antropológico desde un “hombre economicus” hacia un “hombre estructuralmente relacionado” con su territorio, capaz de aportar identidad comunitaria y contribuir al bienestar colectivo con su elección libre.

2.5 El rol de la Economía social y solidaria

El modelo cultural propuesto por las respuestas argentinas que hemos visto puede ser un modelo a tomar como referencia para que cambie, antes que nada, la dimensión antropológica que tiene que guiar siempre cualquier acción, económica incluso. **Para que las elecciones libres puedan resultar socializadas el conjunto de los individuos que integran la sociedad deben, a través del interés recíproco, garantizar a todos la posibilidad de su realización personal dentro del espacio colectivo.**

En este contexto un rol importante lo puede jugar la sociedad civil a través de la Economía Social y Solidaria que es una realidad necesaria y posible. Sus organizaciones representan, antes que nada, momentos asociativos donde se comparten visiones culturales comunes y las personas pueden aprender a actuar para un interés general a través del ejercicio de sus libertades. Las acciones tienen que confrontarse, al mismo tiempo, permanentemente con su territorio el cual es llamado a dar respuestas de manera intersubjetiva.

En este sentido son una herramienta, antes que nada, de producción de Derechos

relacionados y de Democratización que permite la autodeterminación de las comunidades locales y fortalece la legitimidad democrática.

La relación ambiental, que da lugar permanentemente a la propia identidad, es el centro alrededor del cual se construye, también, la calidad de la acción económica. Es decir que las acciones tienen que estar atadas a una dimensión deontológica (reglas y normas que tutelan lo que se considera bienes colectivos y permiten su disfrute para todos). En otras palabras esto se promueve a través de una dimensión normativa que guía y orienta la dimensión positiva de la Economía.

Todo esto permite a los integrantes de las organizaciones de la Economía Social y Solidaria un cambio antropológico (diametralmente opuesto a la “ratio” de la acción que llevó al proceso de financiarización de la economía). Cuando este “hombre” actúa con un Capital social “ético” (incorporando elementos universales y necesarios a las identidades) contribuye, a partir de lo local, al fortalecimiento y/o la creación del Patrimonio ético de los pueblos.

En el gráfico que sigue se propone en síntesis el proceso de Socialización económica mencionado.

Conclusiones

A raíz de las reflexiones contenidas en este artículo las principales conclusiones que creemos se deben exponer son que la crisis financiera argentina demostró que una economía alejada de su territorio que pierde el sentido de la colectividad y la identidad local, privatizándose de manera extrema, no puede funcionar. Por estas razones para salir de las crisis que hoy afectan a muchos países en el mundo, se necesita un cambio de las relaciones sociales que permita un cambio antropológico apuntando a la entronización de un “capital social ético” en el sentido expuesto arriba.

A raíz de esto un proyecto nuevo es necesario y completamente posible cuando la economía esté guiada por una dimensión normativa potencialmente universal que permita producir identidades sociales y colectivas. De lo contrario, como hemos visto y estamos viendo, se transforma en enemiga de las sociedades y de la vigencia plena de la democracia.

En esta dirección los primeros bienes para tutelar y promocionar son “las relaciones con el ambiente” (local y universal) y el “pluralismo social” para permitir que la economía sea representativa de las identidades locales intersubjetivas y universalice positivamente sus efectos. Y no que lógicas financieras dictadas por la acumulación del capital monetario invadan las poblaciones destruyendo la dignidad humana.

Ello significa incorporar en los procesos económicos los valores sociales y locales y permitir que se confronten a nivel global para que se mantenga y se cree constantemente un Patrimonio universal ético. Se necesita partir desde las relaciones entre los individuos para crear y fortalecer el interés general del país y del mundo, descartando el interés solo individual. Se necesita producir antes que nada identidades

colectivas donde el individuo participa y se beneficia de su integración al objetivo colectivo citando las teorías del capital¹⁴ de Hegel.

En este contexto producir identidad significa también transferir a los bienes la “sabiduría” de los trabajadores (esencia del capital para Hegel) para producir valor agregado y exportar ideas. Significa aumentar el pluralismo productivo, frenando las acciones monopólicas y oligopólicas que imponen reglas al mercado de modo unilateral dejando afuera del disfrute de la riqueza a la mayoría de la población.

En esta dirección van leídas las últimas medidas del gobierno como:

- Expropiación y nacionalización de YPF, mas importante empresa de hidrocarburos del País;
- Desarrollo de la Empresa nacional para el mercado interno.

La nacionalización de YPF tiene una razón historia. El País desde el 1976 empezó una política económica fuertemente neoliberal que lo llevó a vender su identidad industrial. Solo para mencionar unos datos, con la ley 21.382 del 1976 que empuja una reforma financiera que atrae capitales extranjeros sin ninguna regulación y con la ley 21.608 del 1977 que empuja un crecimiento indiscriminado de la industria a través el rol central del mercado, Argentina va experimentando como pocos países del mundo los efectos que producen las medidas neoliberales sin ninguna reglamentación interna. El efecto principal que se hubo fue la “desindustrialización”, sea decir la perdida de la industria argentina a favor del crecimiento de los capitales extranjeros sin ninguna relación con la producción y el bienestar del País: en otras palabras, la financiarización de la economía que está afectando hoy las principales Democracias del mundo donde explotó y se registra la crisis (Vigliarolo, 2011). Y recuperar la soberanía económica (energética, alimentaria, etc.) de un país significa recuperar su identidad y fortalecer su democracia.

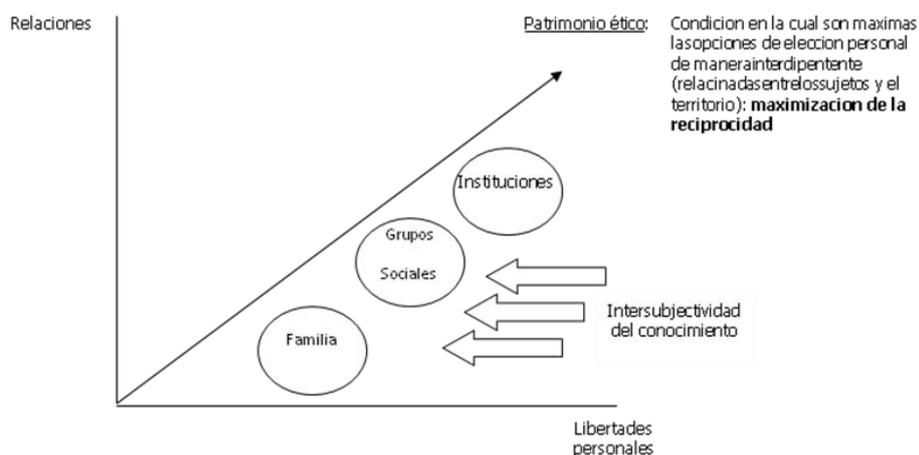
Los años '90 con las políticas menemistas dieron el golpe final llevando a su auge este modelo de privatización donde imperaba solo el interés individual de las empresas, principalmente extranjeras, en búsqueda de la acumulación del capital. Medidas que llevaron el país al 2001, momento dramático pienso para todo el mundo, que no se puede eludir. Y como afirma un autor argentino como Rapoport, desindustrializar un País significa perder su identidad.

Pero al mismo tiempo, hace falta decir que no hay duda que estas medidas para que sean eficaces deben estar acompañadas por un control y un mayor respecto de las reglas orientando las libertades individuales en un interés común del País, a través una mayor conciencia social a todos los niveles.

¹⁴ Para Hegel el Capital en Economía se refiere esencialmente también a “las habilidades de los trabajadores” y contribuye al Patrimonio universal que existe a prescindir de los Patrimonios individuales que se crean solo de la participación a lo universal. Se vea Aliscioni Claudio Mario (2010), “El capital en Hegel”, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.

Este hoy puede ser el desafío más grande que, tal vez, Argentina tiene por adelante: desarrollar una identidad industrial interna para el bien común conjugándolo con el respecto de las reglas que podría traducirse en un proceso de socialización económica que valoriza el patrimonio ético de un País.

Cuadro 2. La socialización económica



Bibliografía esencial

I Parte

Palomino Hector

(2004) La Argentina hoy. Los movimientos sociales. *Revista Herramienta* N° 27.

Rebón Julian

2004 *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires, Ediciones PICASO-La Rosa Blindada.

Rebón Julian, (2005)

Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción". *Documentos de trabajo N 44*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rebón Julián, (2007)

La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción. Ed. Colectivo Ediciones. PICASO. Buenos Aires.

Rofman, Alejandro; Di Loreto, María; García, Inés L.; Slutzky, Daniel; Merlinsky, Gabriela.

(2006) "Empresas Recuperadas por los Trabajadores. Situación actual y perspectivas". Ediciones Ceur, Buenos Aires

Rofman, Alejandro. (2005) Pobreza urbana en el Nuevo Siglo .La política del Estado y respuestas alternativas en el marco de la Economía Social. En *El Correo de Económicas*, Buenos Aires, año 1, volumen 1, 2005

Rofman, Alejandro (2010)

La economía solidaria y los desafíos actuales. Revista de Ciencias Sociales, año 2 No.18. segunda época, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes.

II Parte

Aliscioni Claudio Mario,

2010 *El capital en Hegel*”, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.

Bagnasco Arnaldo, Piselli Fortunata, Pizzorno Alejandro, Trigilia Carlo

2001 *Il capitale sociale. Istruzioni per l'uso*, Il Mulino, Bologna.

Bourdieu Pierre

1980 *Le capital social. Notes provisoires*, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n. 31, 2-3.

1986 *The Forms of Capital*, in J. G. Richardson (a cura di), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York, Greenwood Press.

Coleman, James Samuel

1988 *Social capital in the creation of human capital*, American Journal of Sociology, Harvard University Press.

1990 *Foundations of Social Theory*, Cambridge, MA and London, Harvard University Press.

Donati Pierpaolo, Tronca L.

2008 *Il capitale sociale degli italiani. Le radici familiari, comunitarie e associative del civismo*, Franco Angeli, Milano.

Donati Pierpaolo, Solci Riccardo

2011 *I beni relazionali. Che cosa sono e quali effetti producono*, con Riccardo Solci, Bollati Boringhieri, Torino.

Durkheim Emile

1983 *La divisione del lavoro sociale*, Edizioni di Comunità, Milano, 1999.

1893 *Le forme elementari della vita religiosa*, Edizioni di Comunità, Milano, 1999.

Kant Immanuel

1788 *Critica della ragion pratica*, Editrice Bompiani, Milano, 2004.

1781 *Critica della ragion pura*, III Edizione, Editrice Tascabili Bompiani, Milano, 1991.

Polanyi Karl

2000 *La grande trasformazione*, Einaudi, Torino.

Putnam Robert

1993 *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton (NJ), Princeton University Press 1995 *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*, in «Journal of Democracy» vol 6.

Schütz Alfred

1962 *El problema de la realidad Social, Escritos I*. Amorrortu, Editores Buenos Aires-Madrid, 2003.

Vigliarolo Francesco

2008 et al, *“Imprese recuperate argentine: Analisi e traiettorie dal 2001 a oggi”*, Atti ufficiali del Progetto “Imprenditori cooperativi”, DVD Multimediale, Coop-Form, Buenos Aires.

2011 *Le imprese recuperate. Argentina, dal crac finanziario alla Socializzazione dell'economia*, con Prefazione di Tonino Perna, Città del Sole, Collana Scientifica "Leggere il territorio", Reggio Calabria.

Weber Max

1905 *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Milano, Rizzoli, 1994.

1922 *Economia e società*, Milano, Edizioni di Comunità, 1995.